

PALABRAS PRESENTACIÓN DEL LIBRO GENTE QUE HACE ESCUELA, DISTRITO CAPITAL

JUAN CARLOS ESCOTET

2014

Permítanme compartir con ustedes el creciente sentimiento que experimenté, a medida que avanzaba en la lectura de Gente que hace escuela-Distrito Capital: me sentí acompañado. Bien acompañado por personas con tesón, acompañado por personas en las que la palabra compromiso no es una veleidad, acompañado por verdaderos maestros y maestras, quiero decir, por personas que no se realizan solo en sí mismas, sino que se realizan en los demás, consagradas al empeño de que otros se conviertan, dicho esto con todas sus letras, en magníficas personas.

En este libro, y también en su precedente, que presentamos aquí hace un año y que también llevaba como título Gente que hace escuela, está la presencia ineludible, poderosa y en cierto modo ya decantada, del tiempo acumulado, del tiempo enriquecido por los relatos que se inscriben en ese espacio de maravillas que es cada lugar, cada circunstancia, cada instante de la relación de estos maestros con sus alumnos.

Hay momentos, y esto seguramente es algo que nos ocurre a todos los que vivimos bajo la preocupación recurrente por el país, en que los pensamientos que discurren sobre lo que sucede a nuestro alrededor, nos empujan a sentirnos solos. A menudo, más de lo que parece, Venezuela es una angustia solitaria. Algo que no siempre logramos verbalizar. Los problemas que nos rodean se convierten en una honda y permanente presencia interior. El país nos ocupa con sus preguntas. Y es bajo ese ánimo, que al abrir este libro en cualquiera de sus páginas, no solo encontramos compañía, sino también la ratificación de que es la Educación, la primera y la última condición de nuestras esperanzas.

De la lectura de Gente que hace escuela-Distrito Capital, es posible extraer una serie de conclusiones que podrían interesar a cualquier ciudadano que comparta la hipótesis de que la Educación es la más profunda y duradera herramienta con la que cuenta Venezuela para avanzar hacia una mejor condición en su calidad de vida. En las veinte entrevistas que contiene, están presentes algunos de los paradigmas que son esenciales de esa práctica de lo humano que conocemos como Educación. Solo por ese hecho, me atrevo a decir que este libro tiene una proyección, una significación que nos alcanza como ciudadanos.

Estas páginas nos recuerdan una de las premisas centrales del objetivo de Educar: que el verdadero proceso de enseñar/aprender solo tiene lugar si hay una relación activa entre quien enseña y quien aprende. Y esa relación activa debe entenderse como lo contrario a cualquier forma de pasividad. La Educación, escrita con mayúsculas, solo se torna una realidad si existe un intercambio, un ir y venir de conocimientos y proyecciones de esos

conocimientos, un ir y venir de preguntas y respuestas, un ir y venir de dudas y certidumbres.

Y este asunto vital, el del intercambio entre docente y alumno, depende a su vez del otro aspecto sustantivo que es condición sine qua non de la experiencia educativa: que quien enseña no debe entender sus conocimientos como una ventaja, sino como un bien que alcanza su valor, que cristaliza y se hace pleno, cuando logra compartirlos, cuando esos conocimientos son adquiridos por otros, cuando se enriquecen porque se transforman en materias que otros, por lo general más jóvenes, también comprenden e incorporan a sus vidas.

Una de las más grandes pedagogas que ha tenido el mundo occidental a lo largo de su historia, María Montessori, sostenía que la pieza clave del objetivo de Educar, era el reconocimiento de la incalculable humanidad que está en situación de espera, en quien quiere y necesita aprender. Cada alumno, sostenía esta mujer extraordinaria, debe ser asumido por sus maestros y por las instituciones educativas como una persona. De no ocurrir, el circuito de enseñanza y aprendizaje no será efectivo, porque no logrará cautivar, no alcanzará a estimular el interés por el saber, por los nuevos conocimientos.

Quiere decir esto, que si la Educación tiene una función social que toda sociedad acepta y proclama, también tiene un propósito personalizador: contribuir a la formación de ciudadanos, de personas integrales que, además de conocimientos y competencias, sean capaces de interactuar en comunidad y ejercer la solidaridad real a lo largo de sus vidas.

En los veinte materiales que conforman este Gente que hace escuela - Distrito Capital, subyace además otra idea preciosa: que independientemente del modelo educativo que cada maestro o institución suscriba, ninguno se considera a sí mismo autosuficiente y definitivo. En todos está presente la idea de que la Escuela solo puede dar lo mejor, si la casa, si el trabajo y el espacio público también contribuyen con el proceso pedagógico. Pero también, estas voces coinciden en que sus respectivos proyectos educativos son siempre realidades en cambio, que existen bajo el condicionante de adaptarse, de acompañar a las nuevas realidades, especialmente en estos tiempos que vivimos que transcurren, indetenibles, bajo los imperativos de la velocidad y la aceleración.

Entre la múltiple labor editorial que Banesco ha patrocinado o propiciado en la última década, Gente que hace escuela ocupa un lugar muy especial, porque de algún modo representa o metaforiza la totalidad de nuestros programas e inversiones en Responsabilidad Social Empresarial. Tanto en las diversas acciones que dirigimos hacia las personas que trabajan en Banesco como en aquellas que van dirigidas hacia beneficiarios externos, siempre está presente el aliento, el empeño, el lineamiento corporativo de aportar a la Educación de los venezolanos.

Este Gente que hace escuela y también el anterior, son libros que dialogan con otro libro publicado hace algunos meses, Educación para transformar el país, compilado y prologado

por el padre Luis Ugalde. En un texto introductorio de carácter programático, que de forma sumaria proyecta las extraordinarias potencialidades del hecho educativo, Ugalde lista en siete puntos los factores necesarios para que la Educación alcance la extensión, las proporciones que harán de ella el instrumento de transformación que Venezuela nos está exigiendo a todos sin excepción.

Lo primero, fundamental, porque define el terreno de lo que cabría llamar Calidad en la Educación, que sería aquella que nos transfiere capacidades para formarnos como personas, como ciudadanos y como sujetos productivos. Luego, en evidente asociación con la premisa anterior, se propone una visión de los contenidos, que tendrían que resultar de la confluencia entre los valores y las competencias, con lo cual Ugalde nos está recordando que los mejores profesionales de cualquier nivel y ámbito, no podrían serlo si sus habilidades y capacidades técnicas no están anudadas, soportadas, verdaderamente asociadas a factores éticos, donde la solidaridad y el reconocimiento del Otro son elementos condicionantes.

Esa Educación, y ello está reflejado con creces en los dos volúmenes de Gente que hace Escuela, debe tener sus necesarios fundamentos teóricos, pero en su vocación principal ha de estar dirigida a la formación del ciudadano productivo, del emprendedor, del sujeto que desea contribuir con las inmensas posibilidades del trabajo y del progreso para sí mismo, para su familia y para su comunidad.

Y esto, por asociación inevitable, nos conduce a la situación de los educadores en el seno de la sociedad venezolana y, por qué no decirlo, de buena parte de América Latina, profesionales que no reciben todavía la valoración social e institucional que merecen, y que en su mayoría no son compensados con la justicia que su alta responsabilidad debería recibir como contraprestación.

Los otros dos factores que siguen en este listado programático, están estrechamente relacionados entre sí: uno habla de la necesidad de elevar los estándares de la gerencia en las escuelas, los liceos y las universidades, argumento irreprochable y que nos obliga a preguntarnos, especialmente hacia el interior del sector privado, sobre el modo en que las empresas podría contribuir con este objetivo. El otro factor, indisoluble del anterior, se refiere a la cuestión también imprescindible de la descentralización de la estructura educativa, que debería estimular el sentido de responsabilidad de los educadores e incrementar sus eficiencias, pero todo ello asociado al papel que las nuevas tecnologías y las redes sociales pueden cumplir para que la Educación sea, de forma incremental, más participativa, consciente y comunicable.

Y, por supuesto, todo esto en un marco donde a la Educación se la provea de financiamiento y de recursos de diversa índole, para que estos propósitos y su posibilidad de contribuir a la transformación del país se conviertan en una realidad, no de un día para otro, sino a lo largo del tiempo, tal como lo señalan todos los entrevistados, sin excepción, en el libro que presentamos esta noche.

Y es aquí donde los testimonios de los entrevistados presentes en el libro; donde las visiones de un hombre admirable y preocupado por el país como Luis Ugalde; y donde la decisión de un grupo empresarial como Banesco se encuentran en un criterio común: que por encima de todas las dificultades, nos toca persistir en la Educación, porque solo ella nos conducirá hacia la transformación que Venezuela nos demanda día a día, con la esperanza de avanzar hacia una vida más digna.

Muchas gracias.